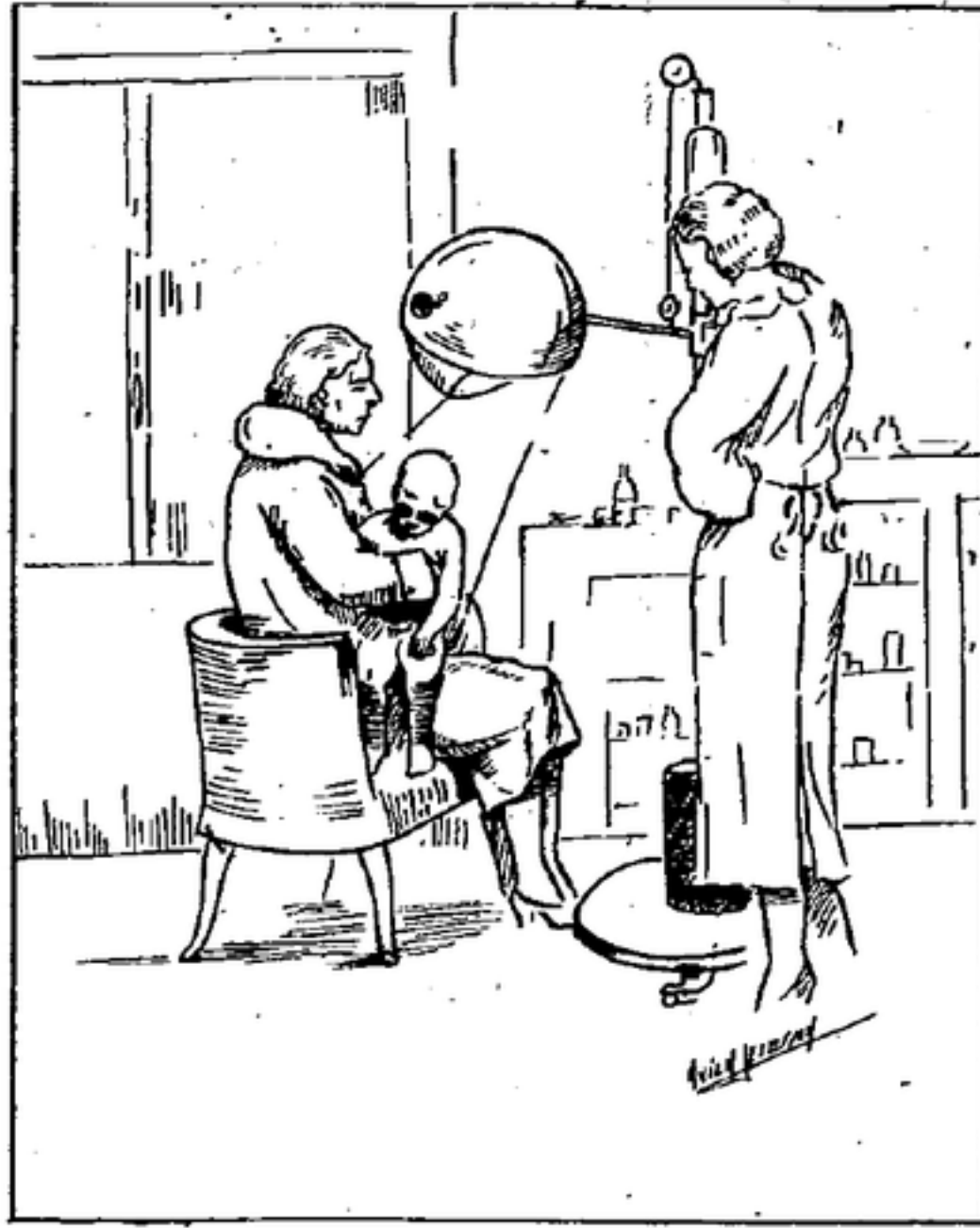


DESDE MADRID

HOSPITAL DE CONVALESCIENTES

Esta tranquilidad de los frentes de Madrid, nos da margen para venir a la urbe, y cumplir con un deber contraído con TIERRA Y LIBERTAD, de reflejar en sus columnas la labor digna y honrada que a cabo llevan nuestros hermanos los anarquistas...



Hoy, le toca el turno a nuestro camarada, Isidoro Iartos, responsable del Hospital de convalecientes creado en Madrid por las antiguas Milicias Confederadas. En uno de los más lujosos hoteles de Madrid, y en lo más céntrico de la capital de la Revolución, existe el Hospital de convalecientes.

Nuestro coche, para a la puerta del mismo, descendemos de él y somos recibidos.

—¿El camarada Isidoro Iartos? —Arriba, sube conmigo...

Iartos, sentado a su mesa de trabajo, al vernos, se levanta y nos tiende fraternalmente su diestra...

—¿Se trabaja? —Como siempre, camarada.

—¿En pro? —En pro de nuestros hermanos los heridos.

—Iartos, ¿quieres decirme algo sobre este Hospital de convalecientes?

—Con sumo gusto, compañero. Pregunta y te contestaré...

—¿Cómo se desenvuelve esto? —Bien. Fundado por Milicias Confederadas, este hotel se ha dedicado sólo para convalecientes. Aquí, los heridos de la Confederación, tienen todo cuanto necesitan. Buena cama, excelentísima comida, mejor cuidado, grande cariño y mayor respeto... Tan excelentemente se desenvuelve este hospital que es honor y prestigio de Iberia...

Aquí el convaleciente tiene todo lo que necesita de sobre, desde la comida hasta la satisfacción más íntima.

Un joven doctor, experimentado, no obstante sus pocos años, ayudado de excelentes compañeros practicantes llevan a cabo su labor, dando pruebas de un amor sin límites a los convalecientes.

—Ven conmigo y verás todos los departamentos.

Desde luego Isidoro Iartos, nos enseña las dependencias todas; desde el comedor, dormitorios, cocinas, cuartos de baño, en fin todo, quedando nosotros encantados de cuanto vamos viendo.

Mientras Antonio Ávila Ledesma, va dibujando magistralmente algunas cosas que ve...

Terminada la visita, estrechamos la mano de Isidoro Iartos, para dirigirnos a ver a otro camarada que por su talento y por su historia, merece otro reportaje.



Antonio Iglesias, el creador y fundador del Hospital militar núm. 24, a quien ofrecimos visitar.

Mientras nos lleva el coche van brotando de nuestra mente palabras de elogios para los camaradas que como Isidoro Iartos, nos honran y enaltecen...

AURELIO JEREZ SANTA-MARÍA

Madrid, 1937.

No haremos el juego a los provocadores, pero ¡ay de los que se atrevan a atropellarnos!

LA MUJER EN LA LUCHA

La ciudad completamente a oscuras. Suenan las descargas de los fusiles; estallan las bombas; los "pucos" traidores buscan su presa. La muerte se desliza y se enroscas a lo largo de las calles, en los terrados, en las plazas, en los portales, tras las ventanillas.

A ratos, el fujor de la lucha ensordece y sobrecoge.

¿Cómo harán estas cuatro mujeres para recorrer tantas travesías y llegar a su destino? ¿Qué poderoso impulso las empuja? ¿Qué misteriosa fe las orienta en medio de las tinieblas y las bombas?

Una gran angustia, nada más; una remota esperanza, nada más.

Van con su dolor a cuestas, a decir la palabra de amor y de concordia; a tocar el corazón de los hombres para que cese la carnicería fratricida. Van de barricada en barricada, dispuestas a morir a cada paso, para salvar a los que quedan.

¿Quiénes son? ¿A qué fracción representan? ¿No preguntáis? ¿No vala que son mujeres?

En el corazón de la noche, cuando los hombres permanecen en sus puestos, detrás de la barricada o buscan tras un pilar o un tronco de árbol, el escudo que ha de guardarles la vida, ellas, las mujeres de la C.N.T. y de la U.G.T., avanzan con paso firme y resuelto a cumplir su difícil misión humanitaria.

¿No preguntáis nada! Son mujeres de la C.N.T. y de la U.G.T. ¡Son las mujeres del pueblo trabajador de Barcelona que van a decir a los hombres, su palabra de amor y de concordia!

¡Son las mujeres proletarias que van a desarmar a los hombres, a destruir las barricadas, a parar la lucha con su voz cargada de luto y de lágrimas!

¡No tiréis, camaradas! ¡Ato el fuego que pasa la Paal!

LAVARÉ en la cruz del dolor atroz, la mártir ignorada, la infeliz mujer mira con los ojos aterrados al enorme montón de ruinas humanas. El tropel desahogado del corazón la tortura el pecho; como si se desplomara cas de rodillas. Sus manos temblorosas acarician un ensangrentado trozo de cornisa. Columinillas de humo blanquísimo llegan hasta su cara deshecha en lágrimas. — ¡Hijo mío! ¡Peñón! — susurra.

El llanto la ahoga. En el porotismo del dolor abraza los escombros más cercanos; su espíritu enloquecido busca entre los terrones tiñados los dulces manitas, la adorada cubeta, la pequeña boca parlanchina. Lo llama angustiosamente con los más tiernos calificativos.

¡En vano! La montaña de hierros torcidos, de montañas rotas e incendiadas, de paredes derrumbadas, guardó cuidadosamente en su seno el cuerpecillo destruido de la amada criatura.

El odio de los déspotas no respeta la vida de los niños ni el dolor de las madres.

La máquina fabrica telas.

Van y vienen las lanzaderas con ritmo acompasado, transportando las bobinas que, una tras otra, van depositando en los pacientes bastidores su fina carga de estambre.

Los párpados del telar suben y bajan sin cesar.

El alma de la obrera teja ensueños.

¿A quién vestirá esta tela clara, do suavidad de pétalos?

Una serena satisfacción embellece el rostro moreno de la muchacha. Se recosa en sí misma y se mira en un espejo imaginario. ¡Qué bien está su cuerpo esbelto, fresco y agíl, envuelto en la deliciosa morbidez del vestido de seda!

¡Un vestido de seda! ¡De seda de gusanos! ¡Al fin podrá tenerlo ella también! Después de trabajar tanto para los sanganos, le ha llegado el turno. La seda que ahora producen sus esfuerzos de cuarenta y ocho horas semanales, es para el pueblo, para el pueblo que trabaja. Todas las obreras que lo deseen podrán adquirirlo.

¡Un vestido de seda!

En su mente se mezclan confusamente recuerdos esfumados de lecturas no muy bien asimiladas: techos en punta, sombrillas fagueadas, grandes flores amarillas y azules...

Para al levantar los ojos, un sacudón brutal la vuelve a la realidad.

En la puerta de la fábrica se ha detenido un miliciano. Sobre el timbre iluminado del portal, sólo una pluma proyecta su sombra. Es un mutilado. ¿De Madrid, de Aragón, de Euzkadi, de Andalucía?

No importa de dónde. Una palabra de devoción y de cariño hondo sube a los labios de la joven: — ¡Hermano!

El miliciano hace un gesto con la diestra y se va.

El telar sigue rindiendo su vana éloga. A su lado, la obrera ya no sueña. Sin advertirlo, pronuncia en voz alta su pensamiento: — ¡No! ¡Todavía no! — y más diligente que nunca concentra su atención en el telar. En su espíritu generoso, se agitan las flores rojas de la sangre fraterna derramada heroicamente contra el enemigo común por la libertad y el bien de todos. Una sombra de remordimiento le anuda un sollozo en la garganta. Con firmeza vuelve a repetir: — ¡No! ¡Todavía no! Ya tendremos tiempo después. ¡Las máquinas SON DEFINITIVAMENTE NUESTRAS! ¡Todo nuestro dinero para armas ahora!

En la plaza de la República están alineados, en perfecta formación, los miles de jóvenes de nuestros batallones recién constituidos.

Planean banderas republicanas, estandartes, banderines.

¿Por qué saltan las banderas proletarias? Si éste es el ejército "popular", ¿por qué no se cobija bajo la insignia del pueblo?

Suenan los acordes marciales de los himnos. ¡Pero no he oído "La Internacional"! Sin embargo, observo que bajo la influencia de la música y la solemnidad del momento, los jóvenes soldados prestan con firmeza un juramento.

¡Ni banderas, ni marchas revolucionarias!

¿Por qué entonces esa seriedad, esa sumisa devoción, esa obediencia ciega, esa entrega total de cada joven hijo de trabajadores?

El terror me sobrecoge.

¡Compañeros, ved el peligro! Impedid que se haga de vuestros hijos un enemigo del pueblo; un criminal uniformado que nos ametralle mañana al servicio de nuestros clásicos verdugos. ¡Cuidado con la sugestión magnética de las marchas burguesas, de los discursos empalagosos, de las banderas que puedan ensalzarse para nosotros o contra nosotros!

Nuestras organizaciones están más unidas que nunca

Es cierto que en nuestro campo existen interpretaciones variadas sobre la actualidad revolucionaria. No otra cosa puede concebirse en un movimiento tan vasto y de características libertarias tan entrañadas. No otro resultado pueden tener los planteamientos de problemas tan complejos y diversos que la guerra y la Revolución originan. Invitamos a que se nos demuestre que en los partidos más centralizados, más autoritarios en sus métodos orgánicos, no existe tal diferencia de criterio, aunque la línea única es la resultante de la disciplina. Pero esa diversidad de criterio no debe confundirse de ningún modo, hasta el punto de crear fantasías para pescar incautos diciendo que hay luchas intestinas que separan a la F. A. I. de la C. N. T. o a las Juventudes Libertarias de la F. A. I...

Nuestras organizaciones han demostrado, al estallar y al terminar el movimiento de Barcelona, su compenetración absoluta. Los comunicados de los Comités regionales de la C. N. T., la F. A. I. y las J. J. L. L. de Cataluña hechos en común, fueron scatados, antes que por nadie, por nuestros camaradas. Y si hubo una desautorización de cierto grupo actuante por cuenta propia, también ella ha sido suscrita por los Comités de la F. A. I. y la C. N. T. Si en momentos de tanta efervescencia, en que dadas las órdenes de cese de hostilidades tuvieron nuestros compañeros que esforzarse en forma extraordinaria para no caer en el error de replicar

a provocaciones y atropellos, los agrupados en las tres organizaciones libertarias cumplieron, en forma tan disciplinada que hasta para probar que no es preciso imponerla autoritariamente cuando hay conciencia de la responsabilidad individual en cada uno, es absurdo tejer esa clase de suposiciones para presentarnos como lo hacen quienes de ser cierto cuanto afirman, gozarían como nunca han gozado.

No vamos a extendernos para probar algo que es una realidad. Basta que digamos que nuestras tres entidades marchan confundidas en el mismo anhelo de lograr la victoria sobre el fascismo y deshacer la Revolución de acuerdo a las determinaciones de los trabajadores españoles. Y ante la gravedad de los hechos y ante las peligrosas derivaciones de una Revolución proletaria que tiene sus enemigos dentro y fuera del país, estrechan aún más, si cabe, la unidad de acción que nada ni nadie podrá romper, porque late en las propias entrañas de la C. N. T., la F. A. I. y las J. J. L. L. la misma savia del anarquismo revolucionario.

TIERRA Y LIBERTAD, después de los acontecimientos en que cayeron tantos camaradas, saluda en nombre de la Federación Anarquista Ibérica a los trabajadores de la gloriosa C. N. T. y a los bravos muchachos de las agueridas Juventudes Libertarias. POR LA VICTORIA, POR LA REVOLUCIÓN, HERMANOS: ¡ADELANTE!

DE ADMINISTRACION

Cantidades recibidas en esta Administración para Hospitales de sangre: Del Grupo Cultural Popular "L'Etape", Francia 300 francos Ident de la misma procedencia para ayuda a Madrid. 200

GIROS RECIBIDOS DEL 11 AL 21 DE ABRIL

- Herrera, J. P., 50; Navarrete, J. C., 44; Tángor, B. L., 5450; Villanueva del A., J. R., 225; Paul del B., E. P., 5850; Villanueva del A., D., 18; Viteba, J. M., 3150; Murcia, F. U., 1755; Iéem, J. J., LL, 595; Ubeda, J. P., 3150; Calaparra, C., 20; Yecia, M. G., 2435; Villanueva de la R. B., C. N. T., 57; Espinosa, G., 708; Almaraz, J. L., 18; Idem, J. J., 18; Alameda, P. C., 14; Ruz, D. B., 18; Palafreuil-Pala, B. H., 9; Batés, B., 12; Asaneta, R. P., 4425; Wermolejo, F. B., 18; Manzanera, F. R., 30; Andújar, J. G., 720; Prat de LL, A., 21; Villanueva de B., T., 675; Alcañis, M. J., 144; Cullera, B., 30; Olot, P. F., 1150; Cabonja, G. R., 42; Llorca, S. F., 780; Torre P., C. N. T., 2920; Mula, G. M., 25; Becca, B. A., 81; Alcañis, J. B., 41; Idem, F. L., de Sosa, 100; Totena, D. P., 1795; Puerto M. St., U., 1725; Trigueros, J. F., 11; Rous, A. A., 3235; Prades, M. M., 520; Explorés, F. M., 1250; Cardona, J. B., 3795; Casola, J. T., 2235; Cimentillo, Bta., 430 La Carolina, M., 78; Llorca, Bta., 1265; Raza, M. A., 58; Ocaña, J. L., 2635; Tamarit, Bta., 2920; Utell, P. F., 870; Utell, B., 28; Ciudad Llibre, J. L., 80; Puebla de T., P. M., 2165; Granatula, J. L., 4820; Graus, S. M., 8; Castellví y V., J. L., 14; Suria, E. T., 25; Dos Rios, Bta., 1245; Fla, J. L., 2925; Bova, J. C., 8; Fabara, E. LL, 2058; Urribia, A., 1435; Alcañis-Crues, J. A., 1175; Golmas, St., 1465; Burriana, C., 1720; Nula, M. M., 1545; Castelló, C. N. T., 160; Sobol, E. B., 2025; Valencia, El Activo, 6170; Nucha, J. G., 91; Idem, 190; Idem, 410; Alcañis, V. E., 2550; Mayals, F. M., 1245; Ontivera, C. N. T., 5740; Cabestán, F. M., T.; Cabeza de B., Bta., 1265;

- Fortuna, J. L., 715; Argamasilla de A., C., 1540; Almodovar del C., E. S., 8130; Bellcaire, J. L., 1815; Manzanera, A. Z., 2830; Idem, R. C., 40; Hella, C., 1450; Paul del B., E. P., 1270; Jafa, J. L., 78; Hella, Bta., 5425; Vlkodl, A. C., 28; Bujarabó, A. B., 2125; Fraga, Grupo de V., 109; Calanús, A., 2110; Arzobid, G. V., 3120; Caspe, J. R., 4451; Montserrat, T.; Vilarrodona, A. P., 870; Baracaldó, F. J., 2450; Bilbao, V., 4570; Porcusa, 275; Almarro, J. L., 5810; Sta. Cruz de M., R., 4190; Manzanera, A. M., 21; Valencia, J. L., 1928; Mucuchan, M. M., 1045; Palomar, A. B., 2475; Tángor, T., 1150; Villar del A., 9; Perelló, G. F., 1925; Alguazar, J. M. E., 28; Alcañis, J. P., 605; Eña, J. L., 10; Almería, F., 2; Alcañis, G., 1490; Guadix, F. L., F. M., 2525; Costanillo, C. M. T., 2110; Ocaña, E. M., 840; Castelló, P. Chemsola, 11; Alcañis, J. R., 100; Freginals, V. M., 2; Iruela, A. L., 2910; Hella, J. L., 1840; Mae Valverde, A. G., 840; Puerto M. Bta., U., 20; Infantes, J. R., 25; Ocaña, V. M., 1245; Léoca, E. G., 13540; Tona, M. A., 5; Ripoll, F. V., 4978; Casá, A. M., 18; Dalaguer, F. C., 8; Salent, A., 2820; Lorquí, S. C., 11750; Alcañis de O., Bta., 2820; Bellcaire, Bta., 4820; Alcañis de R., J. L., 281; Villanueva de C. Bta., 101; Manzanera, E. R., 2781; Alarcón, V., 48; Torredors, J. C., 975; Viloria, J. L., 2625; Bellcaire, G., 8; Riba, V. J., 8; Bellcaire, 270; Madrid, G., 28; Port-Bov, J. L., 2720; La Mata, N. G., 240; Barbastró, J. L., 1840; Vilamitjana, J. A., 6; Alcañis, A. B., 60; Camarasa, D. V., 8; Altona, J. L., 18; Idem, 9; Dorja Blanca, Juventudes, 2845; Bujarabó, F. C., 28; Murcia, M. M., 20; Canet de Mar, J. L., 1725; Muelco, E. R., 4820; Monarillo, A. B., 78; Verres, Bta., 101; Idem, J. T., 101; Argamasilla, C. M. T., 1790; Barbastró, R. N., 2290; Madrid, Bta., 1000; Raza, A., 870; Madrid, J. L., 870; Lodieta, A. B., 8; Viloria, J. L., 640; Poblet, A. G., 150; Olive, C. N. T., 2920; Parola, J. B., 28; Andu, A. M., 8; Masoliver, R. F., 10; Canals, Bta., 1690; Alcañis, J. N., 81; Rous, R., 28; Jarama, A. B., 10.

La conjura contra la C. N. T. y la F. A. I.

Aiguadé y Rodríguez Salas, a los que en ese drama se asignó el triste papel de testaferreros, concitan sobre ellos toda la indignación y la sospecha populares, alarmadas ya por la serie de hechos que se venían sucediendo en Barcelona desde unos meses a esta parte: campañas insidiosas contra la Confederación Nacional del Trabajo, realizadas entre el pueblo, manifestaciones callejeras organizadas aviesadamente por determinados partidos, labor de desmoralización en la retaguardia, con la intención premeditada de mermar la confianza en los Comités, en los hombres de la C. N. T. y en el propio Gobierno; secuestros y asesinatos de militantes de la C. N. T. y de la U. G. T., a fin de encontrar los odios y de arrojar a unos obreros contra otros... Todas las tenebrosidades de la época de Rull y de la del barón de Koenig, todo lo que siempre sirvió a los agentes provocadores para sembrar el desconcierto, la desorientación entre las masas, a fin de abrir barreras entre los trabajadores, se habían puesto en juego.

(Del manifiesto de la C. N. T., F. A. I. y J. J. L. L. de Cataluña, del 11 de mayo).

A los campesinos

(De la página 4) nómico. Porque tengamos en cuenta que nuestros Sindicatos de Campesinos serán tan fuertes y consistentes cuanto más personalidad tengan sus afiliados. Y la Federación Regional de Campesinos será tanto más vigorosa y fuerte cuanto más fuertes y vigorosos sean los que la compongan. Sentado esto, compañeros campesinos, cuando la Organización no responda esa energía y decisión a cuantos problemas se la presenten, no echemos la culpa a la Organización, volvamos la vista hacia nosotros mismos y veamos si la culpa no puede residir en uno de nosotros por no cumplir, no ya como confederados con nuestro deber, sino como hombres. Galardía suprema que en la lucha frente al fascismo empezamos a conquistar. Eugenio Criado.

NINA.